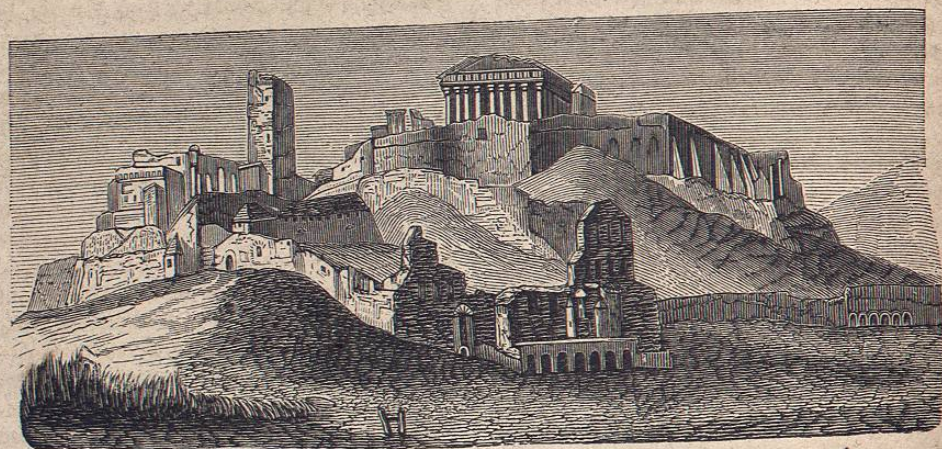


Miron, y á Perseo, del mismo artífice. Luego el templo de Diana Brauronia, con la estatua de la diosa, por Praxíteles; la representación en bronce del caballo de Epeo, y otras estatuas pedestres, entre ellas á Epicarino, obra de Cricias, á Enobio, que revocó el destierro de Tucídides, á Hermólco pancraciasta, y á Formion, hijo de Asópico. Seguían varios grupos: Minerva en actitud de golpear á Marsias; Teseo luchando con el minotáuro; Friso con el carnero,



Aspecto del Acrópolis.

Se llegaba entónces al Partenon, templo principal de Aténas, así llamado por estar consagrado á Minerva, apellidada *παρθενος*, ó la virgen por excelencia, construido de orden de Pericles bajo la dirección del arquitecto latino, y admirablemente adornado de esculturas por Fidias. En el fronton hácia Oriente, que era por donde estaba la entrada, se veía el nacimiento de la diosa, con figuras del todo aisladas; y en el fronton opuesto la disputa entre Minerva y Neptuno, á propósito del Ática. Las metopas estaban adornadas de altos relieves, representando

el combate de los Lapitas y los Centáuros, y al rededor de la capilla, corría exteriormente una lista ancha, á modo de friso, en la cual habia sido expresada en bajo relieve la pompa panaténica. La parte posterior de la capilla contenía el tesoro público; la anterior la estatua de Minerva, de oro y marfil, obra también de Fidias, sobre un pedestal en que estaba esculpido el nacimiento de Pandora. Además de la Minerva de Fidias, se veía allí un Adriano, y junto á la puerta el retrato de Ificrates.

Mas allá del Partenon habia un Apolo Parté-



Partenon.

nope de bronce, atribuido á Fidias; un Pericles, un Xantipo, un Anacreonte, Io y Calixto, hechos por Dinómenes. Cerca del muro de Noto estaba representada la guerra de los Gigantes, la batalla de Tesco con las Amazonas, la de Maraton, y el exterminio de los Galos en la Misia; obras en bajo relieve, cada una de dos codos de altura y dedicadas por Atalo. En seguida se veía la estatua de Olimpiodoro, insigne capitán ateniense, y una Diana Leucofrina, de bronce, dedicada por los hijos de Temístocles; junto á ella una Minerva, regalo de Calias y obra de Endeo, discípulo de Dédalo. Venía despues el edificio llamado Erecteo, delante del cual se veía la estatua de Júpiter Hipato, y dentro tres altares consagrados á Neptuno, Buto y Vulcano: sobre el de Neptuno sacrificaban á Erecteo; en las paredes habia pinturas alusivas al nacimiento de Buto. En un sitio retirado de lo interior, mostraban un pozo de agua, que decían habia hecho brotar Neptuno. El Erecteo estaba unido al templo de Minerva Poliades, donde además del simulacro de la diosa, que se creía descendido del cielo, se admiraba una lucerna de oro, obra de Calimaco; un Mercurio de madera, regalo de Cecrope; un asiento de tijera, obra de Dédalo; la coraza de Masistio, que mandaba la caballería persa en la batalla de Platea, y el olivo que hizo nacer Minerva. Pegado á la capilla del templo de Minerva Poliades estaba la de Pandrosia.

Estos tres edificios reunidos existen aun, como también el pozo del Erecteo, admirados por la pureza de estilo: el templo de Minerva Poliades y el Erecteo pueden mirarse como el ejemplo mas bello del orden jónico; el Pandrosio, en vez de columnas tenia cariátides, cuatro de las cuales se conservan. Cerca del templo de Minerva Poliades se hallaba la habitación de las vírgenes canéforas; la estatua de Lisimaca; las de Erecteo y de Eumolpo, de bronce, en actitud de combatir; la de Tólmis y su augur; algunas imágenes antiguas de Minerva, de madera; la representación de la caza de un jabalí, quizá el de Caledonia; la del combate de Cicno con Hércules; la de Teseo llevando las señales que le daban á reconocer por hijo de Égeo, y su victoria contra el toro de Maraton, presente de los habitantes de aquella aldea. Cerca de los Propileos se encontraba una estatua de Gilon, de bronce, la grande estatua de Minerva, también de bronce, construida con los despojos cogidos en Maraton, y obra de Fidias, cuyo escudo con la batalla de los Lapitas y los Centáuros, y los demas adornos, eran dibujo de Parrasio y grabado de Mis. No lejos de esta estatua habia un carro de bronce, décima parte de los despojos de los Beocios y Calcidenses; la estatua de Pericles y la bellísima Minerva Lemnia, obra de Fidias.

Aténas tenia tres puertos; el mas antiguo se llamaba Falero, próximo á la ciudad, de donde el mar no dista sino 54 minutos. De allí partieron Teseo á Gnosso, y Menesteo á Troya; y allí se ve hoy un templo de Ceres, la capilla de Júpiter y de Minerva Escirade, los altares de los dioses desconocidos, de los héroes, de los hijos de Teseo y de Falero, y de Andrógino, hijo de Minos. De allí se sacó la famosa estatua de Demetrio Paléreo. Á dos millas y media del Falero estaban los simulacros de Venus Coliades y de las diosas Genetliades en el Cabo Coliades. Los otros dos puertos eran los de Muniquia y del Pireo. El pueblo de los tres puertos formaba tres demos distintos.

Dos brazos de muro, muy anchos, fueron edificados por Temístocles para unir los puertos á la ciudad, de la longitud de cuarenta estadios, y llamados los *muros largos* ó las *piernas*. Destruídos por los treinta tiranos, los reconstruyó con ménos regularidad Conon; pero habiéndolos vuelto á derribar Sila, no se han reedificado despues: en el dia solo quedan trozos muy mal parados, que roza una vía férrea. Por la puerta Piráica se salía al Pireo; por la Falérica al Falero: en el camino del Falero estaba el monumento de Antiópe, y una capilla consagrada á Juno, que fué quemada por Mardonio, hijo de Gobrias; en el del Pireo habia sepulcros, distinguiéndose entre ellos el cenotafio de Eurípides y la tumba de Menandro. De Aténas al Pireo, en línea recta se contaban treinta y cinco estadios. Sus fábricas y los tres puertos en que se subdividia, eran obra del arquitecto Hipodamo de Eurifonte, natural de Mileto, ó segun otros Turio. Los tres puertos se llamaban el puerto Grande ó Cantaro, Afrodisio y Zea. El segundo debia su nombre á un templo de Venus, erigido allí, cerca del mar, por Conon despues de la victoria de Gnido. En el puerto Grande se veía el sepulcro de Temístocles. El puerto estaba cerrado por dos rocas denominadas Eecion y Alcimo, que estrechaban y dificultaban la entrada; sus fortificaciones, emprendidas por Temístocles durante su arcontado, en 477, fueron concluidas por Pericles, que las elevó á 40 codos, ó cerca de 20 metros de altura; daban vuelta á toda la ciudad del Pireo; habiendo sido destruidas por los Espartanos al son de la tibia, en 404, las volvió á levantar Conon; pero Sila las derribó por segunda vez.

NIBBY, *Elementos de arqueología*.

Die Akropolis von Athen: ein Vortrag, im wissenschaftlichen Vercine zu Berlin am 10 Februar gehalten von ERNST CURTIUS. Berlin, 1844, en 8º, con litografías.

Πρακτικά της επι των ερεθθειον επιτροπης, η αναγραφή της αληθους καταστασεως του ερεθθειου, γενομενη κατ' εητολην του αρχαιολογικου συλλογου, etc. Aténas 1853, con 8 litografías.

Antigüedades de Aténas tomadas fotográficamente por A. F. Oppenheim en otoño de 1853. Dresde, 1854. Athènes décrite et dessinée par Ernest Breton: suivie d'un voyage dans le Péloponèse. Paris, 1862.

Ahora una expedición prusiana, dirigida por Strack y Bötticher, conocidos por sus hermosos trabajos arqueológicos, aumenta mucho las noticias sobre Aténas; mayormente sobre el teatro de Baco, que se ha descubierto por entero, y sobre el Erecteo.

§ 304. ESPARTA.

Aunque ménos ilustre respecto á bellas artes, Esparta es sin embargo digna de ser conocida por el arqueólogo. Polibio, que la vió en el último estado de su independencia, nos la muestra de forma redonda, con las murallas de 48 estadios. En tiempo de la guerra persa, podía dar solo ocho mil hombres; pero despues se aumentó mucho. El Foro es de creer estuviese en la parte llana de la ciudad, donde la curia del Senado y las salas en que se reunian los Eforos, los Nomofilacos, y los Bidieos; el pórtico persa, el templo de Julio César, el de Augusto, junto á cuyo altar se mostraba el retrato en bronce de Agias; las estatuas de Apolo Pitio, de Diana y de Latona; el templo de la Tierra y de Júpiter Agoreo; el de Minerva Agorea y de Neptuno Asfalio; el de Apolo y Juno; la estatua del Pueblo de Esparta; el templo de las Parcas, cerca del cual se veía el sepulcro de Oréstes y el retrato de Polidoro, la estatua de Júpiter y de Minerva Hospitalarios, la de Mercurio Agoreo y llevaba á Baco todavía niño, y el antiguo Eforo, donde estaban los monumentos sepulcrales de Epiménides y Afareo.

En el Foro tenia principio la calle Afeta ó Afetáide, donde se mostraba el Boonétas, en otro tiempo habitacion del rey Polidoro; y cerca del Boonétas el templo mas ilustre de Esculapio en Esparta y el héroon de Teleclo. Mas allá del punto en que esta calle tocaba á la sala de los Bidieos, se veía el templo de Minerva Celeutea; en seguida el héroon de Jope, el de Amfiarao y el de Lelex; el recinto sagrado de Neptuno Tenario, llamado por esta razon el Tenario; la estatua de Minerva, el Helenio, el monumento de Taltibio, el altar de Apolo Acritas, el Gasepto, la estatua de Apolo Maleátes, y al fin de la calle, cerca de la muralla, el templo de Dictynna, y los sepulcros reales de los Euripóntidas. Al lado del Helenio estaba el templo de Arsinoe, hija de Leucipo; cerca de los Presidios, la edicola de Diana, y poco mas allá el monumento de los Jamídios, el templo de Maron y de Alfeo, el de Júpiter Trofeo, el de la Gran Madre, el héroon de Hipólito y el de Aulon. Todos estos edificios se hallaban en las cercanías de la via Afeta.

Desde el Foro partía tambien otra calle, en que se veía la Esciade, edificio de Teodoro de Sámos, donde estaba la cítara de Timoteo Milesio; y junto á la Esciade, dentro de un edificio redondo, las estatuas de Júpiter y Vénus Olímpicos. No léjos de este se mostraba el sepulcro de Cinórtas, hijo de Amiclas, el monumento y el templo de Cástor, el sepulcro de Ida, y el de Linceo. Enfrente de la rotunda de Júpiter y Vénus, se veía el templo de Proserpina Salvadora, Apolo Carneo, la estatua de Afeteo, de donde se creía habian partido en el certámen de la carrera los amantes de Penélope. Seguía un lugar, que tenia pórticos cuadrangulares, antiguo mercado de cosas viejas, con un ara de Júpiter, Minerva y de los Dioscuros, apellidados todos

Ambulios. Enfrente surgia el collado Colono, donde estaba la capilla de Baco Colonato; el sagrado recinto del héroe, que guió á Baco hácia Esparta; el templo de Júpiter Ebanemo, á la derecha del cual estaba el héroon de Pleuron. Sobre otro collado próximo á este héroon se elevaban los templos de Juno Argiva y de Juno Iperqueria. Á la derecha de aquel collado se abria una calle, donde se veía el retrato de Etémocles. Parece que la calle Afeta, la Esciade, y estos dos collados estaban al Oriente del Foro.

Al Occidente se encontraban, primeramente el cenotafio de Brasida, y no léjos de este el teatro, todo de mármol blanco; el monumento de Pausánias y de Leónidas, y á corta distancia el templo de Neptuno Genetlio, el héroon de Cleodeo y de Ébalo. En la comarca Teomélide estaban los sepulcros de los Agiadas, y cerca de estos una columna, en la cual se leían las victorias olímpicas de Anquione; seguía la residencia de los Crotanos, el templo de Diana Isoria, el de Esculapio, llamado de los Enápadas, el monumento de Ténaro, el templo de Neptuno Hippocurio y el de Diana Eginea. En estos mismos alrededores se hallaban los templos de Tétis, de Ceres Clonia, de Serápis y de Júpiter Olímpico. Luego se pasaba al Dromo, partiendo del sepulcro de los Agiadas, y en el camino se encontraban el monumento de Eumédes, una estatua antigua de Hércules, y al lado la casa de Menelao. En el Dromo se veían los Dioscuros Afeterios, el héroon de Alcon (junto al cual estaba el templo de Neptuno Domatites) y varios gimnasios, uno de ellos edificado por el Espartano Euricles; despues los templos de los Dioscuros y de las Gracias, y de Lucina, Apolo Carneo, Diana Egemaca y Esculapio Agnita; este último se hallaba á la derecha del Dromo, y no léjos habia un trofeo atribuido á Pólux.

En la comarca llamada el Platanisto, donde los Efebos combatían dentro de un espacio ceñido por un euripo, á los dos lados de los puentes por donde se pasaba á aquel recinto, estaban Hércules y Licurgo. Cerca del Platanisto propiamente dicho, estaba el héroon de Cinisca, y un pórtico, detras del cual se veía el héroon de Alcimo; y á corta distancia los de Dorceo y de Sebrío: estos héroones daban nombre á la fuente de Dorceo, y á la callejuela Sebria, á cuya derecha estaba el monumento de Alcmane, á su lado el templo de Llena, despues el de Hércules, con la estatua del númen armada: junto á este templo se veía el monumento de Eono. Al Oriente del Dromo se encontraba el templo de Minerva *Axiopane*, y no léjos otro, tambien de Minerva; en seguida la capilla de Hipóstenes y la antigua estatua de Enialio entre cadenas.

Mas allá de la residencia de los Crotanos estaba la llamada Pecilo, y cerca de este el héroon de Cadmo, el de los descendientes de Eólico y el de Égeo, su hijo. Poco distante, sobre un pequeño collado, se veía el antiguo templo de Vénus, con una estatua de madera que representaba á la diosa armada: era el único templo de los

antiguos compuesto de dos pisos; y en el superior, Vénus tenia el sobrenombre de *Morpho*, y se la figuraba sentada con una venda en la mano y cadenas en los piés. Cerca estaba el de Ilaera y Febe, donde se mostraba pendiente del techo y envuelta en cintas la cáscara del huevo parido por Leda. Seguía el Quiton, edificio en que las mujeres espartanas tejían la túnica para el Amicleo, y junto á este una casa, habitada en otro tiempo por los Dioscuros. Yendo desde el Quiton hácia las puertas, se encontraba el héroon de Quiton y el de Ateneo; luego el templo de Licurgo, detras de cuya capilla estaba el sepulcro de Eucosmo, su hijo, y cerca del altar el de Latria y de Anaxandra. Enfrente de la capilla se mostraban los monumentos de Teopompo y de Euribiades, y junto al templo, el héroon de Astrabaco.

La parte llana de Esparta, que habia sido un tiempo pantanosa, conservó el nombre de Limnea, de λιμνη, *laguna*. En ella estaba el templo de Diana Ortia, y Ligodesma, cuyo simulacro de madera se creía fuese el que un dia se llevaron de la Táuride Oréstes é Ifigenia. No léjos de allí se encontraba el templo de Lucina, en seguida del cual, sobre el collado mas alto, se alzaba la ciudadela, y el templo de bronce, con la estatua, tambien de bronce, de Minerva Polinia, obra de Gíbfades, cuyos bajos relieves representaban las empresas de Hércules y de los Dioscuros, y otros hechos mitológicos. Á corta distancia estaba el templo de Minerva Ergana, y mas allá la capilla de Júpiter Cosmeta, precedida del sepulcro de Tindareo. Otros templos, estatuas y pórticos convertían aquel sitio en uno de los mas insignes de Grecia; pero no quedan vestigios ningunos.

§ 305. OLIMPIA.

En la isla de Egina es famoso el Panelenio, cuyas metopas, que hoy existen en el Museo de Munich, son testimonios artísticos de grande antigüedad.

El istmo que une al Peloponeso con el continente de la Hélade, es célebre porque allí se celebraban los juegos Ístmicos; pero mas fama alcanzan los Olímpicos. Olimpia no fué una ciudad; dase sin embargo este nombre al espacio que hay en la orilla derecha del Alfeo, á unas diez y seis millas ántes de la desembocadura de este rio, y á unas treinta y siete y média de Elide, consagrado particularmente á Júpiter. Pausánias nos ha dejado una descripción completa de Olimpia y de sus monumentos. El bosque sagrado de Júpiter estaba planteado de olivos silvestres y de plátanos, y en medio estaba el magnífico templo de Júpiter, de orden dórico, de una piedra porosa, de setenta y cinco metros de largo, treinta y uno de ancho, y veintitres de alto; era obra del arquitecto Libon, y tenia el techo cubierto de mármol pentélico. Los Eleos lo edificaron despues de subyugar á Pisa y las aldeas del contorno. Era anfipróstilo: en el

acroterio central se veía una Victoria dorada, y debajo de esta un escudo de oro, en medio del cual estaba representada la Górgona, décima de los Tanágreos: en los acroterios laterales habia vasos dorados; al rededor del friso estaban colocados en la parte extrema del pórtico veintiun escudos dorados, regalo de Mummio. Adornaban el frontispicio anterior esculturas, representando á Pelope y Enomao, en actitud de empeñar la lid; en medio se admiraba la figura de Júpiter; á la derecha á Enomao, con el yelmo puesto, acompañado de Estérope, su madre, y cerca del carro, delante de los cuatro caballos, se veía á Mirtilo, áuriga de Enomao; detras dos sirvientes que debían cuidar de los caballos, y al extremo, en el ángulo del frontispicio, la figura yacente del Cladeo: á la izquierda de Júpiter estaban Pelope é Hippodamia, el áuriga, los caballos de Pelope y dos sirvientes; y en el ángulo, la figura yacente del Alfeo. Estas esculturas eran obra de Peonio de Mende. El frontispicio posterior se hallaba adornado tambien con figuras, obra de Alcaménes, que representaban el combate de los Lapitas y los Centáuros; en medio se veía á Piritóo; á un lado á Euricion, raptor de su mujer, y á Ceneo que acudia al socorro de Piritóo; al otro lado á Teseo, que con la segur rechazaba á los Centáuros, y á los dos extremos un centáuro que habia robado una doncella y otro que habia robado un niño. En el pronaos estaban los caballos de Cinisca, de bronce; un trípode, tambien de bronce, donde se colocaban las coronas para los vencedores, en los tiempos mas antiguos; una estatua de mármol pario de Adriano, regalo de los Aqueos; la de Trajano, regalo de todos los Griegos, y en los nichos el retrato de Augusto en electro y el de Nicomédes en marfil. Las puertas de bronce tenian bajos relieves, que representaban los trabajos de Hércules: la anterior comprendía la caza del jabalí de Erimanto, las expediciones contra Deomédes y Gerion, á Hércules levantando en sus hombros á Atlas, y la purificación de los establos de Auguías; la posterior, á Hércules quitando el ceñidor á las Amazonas, la hazaña de la cierva, el Enoxio domado, las Estinfálicas asaeteadas, la hidra vencida, el leon de Nemea ahogado. Lo interior del templo tenia dos órdenes de pórticos: al entrar, se veía á la derecha, delante de la columna, á Ifito coronado por Equiria. Del pórtico superior se pasaba á la estatua sentada del númen, obra sublime de Fidias, de oro y marfil, y por una escalera de caracol se subía al techo. El pavimento del templo era de mármol blanco, salvo la parte de delante de la estatua, que era un embutido de mármol negro, con reparo ó estrivo al rededor para contener el aceite que preservaba de la humedad al marfil de la estatua; con cuyo objeto estaba cubierto por una finísima cortina, adornada de recamos asirios y colorida de púrpura fenicia, regalo de Antíoco. Ademas de esta estatua, se veían en la capilla el trono de Arimnesto, rey de Etruria; cuatro coronas, regalo de Neron

tres de ellas imitando hojas de acebuche, y una de hoja de encina; veinticinco escudos de bronce para los que lidiaban armados en las carreras; y varios cipos, uno de los cuales contenía el juramento de alianza entre los Eleos, Atenienses, Argivos y Mantineses. De este templo, totalmente destruido, se han encontrado solo algunos trozos de columnas de su peristilo, los cuales, al paso que prueban la exactitud de Pausanias, determinan que el templo fué exástilo, que el diámetro de las columnas tenían m. 2.36, y que estaba á 55 pasos geométricos del collado de Saturno, hácia el Alfeo.

Á la derecha de la entrada del templo de Júpiter se encontraba el recinto consagrado á Pelope, por Hércules de Anftrion; plantado de árboles y ceñido de piedras, contenía estatuas; la entrada era por el Occidente, y se extendía desde cerca de la mitad del templo de Júpiter hasta la parte posterior del mismo. En el espacio entre el Pelopio y el templo había estatuas. No queda huella alguna de este recinto. Allí se encontraba la grande ara de Júpiter Olímpico, á igual distancia entre el Pelopio y el templo de Juno, llamada también ara máxima. Otras se veían en aquellos alrededores, como las de Baco y las Gracias, de las Musas, de las Ninfas; y esparcidas por lo demás del recinto, como las de Vesta, Diana Latoide, Minerva Ergana, Minerva, Diana, el Alfeo, Vulcano, Júpiter Marcial, Hércules Parastates, Epímedes, Ida ó Acésidas, Peoneo y Jaso. En seguida se mostraban los cimientos de la casa de Enomao, el ara de Júpiter Arceo, la de Júpiter Fulminator, de los Dioses Desconocidos, de Júpiter Catarsio, de la Victoria, de Júpiter Catonio, de todos los dioses, de Juno Olimpia, que se creía ofrenda de Climene, de Apolo y Mercurio juntos, de la Concordia, de Minerva, distinta de las nombradas ántes, y de la Madre de los dioses. Seguía el estadio olímpico, situado igualmente dentro del Alti; próximas á su entrada se encontraban las aras de Mercurio Enagonio y de Cero; á corta distancia del tesoro de los Sicionios, el altar de Hércules; en el templo de la Tierra, el altar de esta diosa; en el Estomio, el de Témis; el de Júpiter Fulminator estaba rodeado por un vallado. Saliendo del Alti por la puerta de las Pompas, vuelta hácia Occidente, se encontraba el Leonídeo, y luego el estudio de Fidias, con un ara, consagrada á todos los dioses. Entrando de nuevo por la puerta Pómpica, á la izquierda del Leonídeo, se veía el ara de Vénus y la de las Horas; y aproximándose á la fachada posterior del templo de Júpiter, se encontraba á mano derecha el oleastro, de que se hacían las coronas para los vencedores olímpicos; por cuya razón lo apellidaban Calistéfano, como también Calistéfanos á las ninfas que allí junto tenían un ara. En aquellas cercanías estaba asimismo el Hipodámico, recinto de cerca de un plectro de extensión por cada lado, y que debía su nombre á la circunstancia de hallarse consagrado especialmente á Hipodamia; además del ara de Diana Agorea, tenía la

de Despina, la de Júpiter Agóreo, y delante de la Proedria las de Apolo Pitio y de Baco. Dirigiéndose desde allí al punto de donde partían los caballos, se veían los altares de Júpiter Meragétas, de las Parcas, de Mercurio y dos de Júpiter Altísimo. La barrera para los caballos estaba construida á modo de rostro, y de modo que no dejase ninguna ventaja entre los atletas: en medio se elevaban los altares de Neptuno Hipio, de Juno Hipia y de los Dioscuros; á la entrada del rostro los de Marte Hipio y de Minerva Hipia; y dentro los de la Buena Fortuna, Pan, Vénus y las ninfas Acmenas.

Esta barrera se unía por un lado á un pórtico, llamado de Agnampto ó Agapto, á causa del arquitecto, desde donde se pasaba al estadio; y por el otro se introducía en el hipódromo; eran de tierra, no de piedras. El estadio se apoyaba en el Monte Cronio, á cuya falda se veía el templo de Lucina y Sosipólides, amfipróstilo, con una capilla para cada cual. Después los vestigios del de Vénus Celeste, y altares. Además, el hipódromo contenía el altar de Taraxipo; y sobre una de las metas estaba retratada en bronce Hipodamia con una venda en la mano, en ademán de ceñirla á la cabeza de Pelope. El hipódromo apoyaba uno de sus lados en la colina, donde se veía el templo de Ceres Camina, sobre cuyo origen circulaban varias tradiciones. Del hipódromo quedan pocos vestigios. Parece que junto á él se hallaba el gimnasio, y en este las estatuas de Ceres y Proserpina, de mármol péntico, sustituidas á otras más antiguas por Heródes Ático: pegadas á ellas estaban las habilitaciones de los atletas cerca del Cladeo. Más allá del gimnasio se encontraba el Pritáneo, y delante de sus puertas el altar de Diana Cazadora: en el Pritáneo mismo se conservaba, dentro de un aposento, el fuego sagrado, y á la derecha de la entrada el altar de Pan; enfrente del aposento del fuego había un cenáculo, destinado á los vencedores olímpicos.

En el Alti, á la falda del Monte Cronio, opuesta á la del Estadefio, estaba el templo de Juno, edificado por los Esciluncios, cuadrilongo, de 21 metros, de orden dórico, con peristilo, y una de las columnas de la parte posterior era de encina. La capilla contenía muchas estatuas antiguas de oro y de marfil: el simulacro de Juno representaba á esta diosa en el trono; á su lado, Júpiter barbado con yelmo; trabajo sencillo. Seguían las Horas sentadas, obra del Egíeta Esmilides, y próxima á ellas Témis, su madre, obra del Lacedemonio Doricleas, discípulo de Dipeno y Escilides; luego cinco figuras de las Hespérides, por el Lacedemonio Teócles, discípulo de los mismos; una Minerva de Medonte, también Lacedemonio y de la propia escuela; Proserpina y Ceres sentadas; Apolo y Diana en pié; Latona, la Fortuna, Baco y la Victoria alada, también antiquísimas. Posteriores á estas eran el Mercurio que llevaba á Baco niño, obra de Praxiteles; una Vénus de bronce, obra del Sicionio Cleone, de la escuela de Peri-

cleto; un niño dorado, escultura del Cartagines Boeto; y las estatuas de oro y marfil de Filipo y Eurídice, trasladadas del Filipeo. Sobre todo atraía la admiración el arca de cedro, con figuras que representaban historias heroicas, acompañadas de inscripciones, y llamada de Cipselo, por haber ocultado su madre allí á este tirano de Corinto, mientras estaba en la infancia: sus descendientes la dedicaron en Olimpia. Se mostraba también en aquel templo un lecho adornado de marfil, que se decía había pertenecido á Hipodamia; la mesa de oro y marfil en que se colocaban las coronas para los vencedores olímpicos, obra de Colótas, al frente de la cual se veían imágenes de Juno, Júpiter, Cibéles, Mercurio, Apolo y Diana; á un lado las de Esculapio, Higea, Marte y Agon, y al otro, Pluton, Baco, Proserpina y dos ninfas, la primera con una esfera y la segunda con una llave. El lado posterior contenía los reglamentos de los juegos. Allí se veía además el disco de Ífito, y en él expresada la fórmula de la tregua que los Eleos intimaban en los juegos olímpicos.

Detrás del templo de Juno estaban los altares de Cladeo, de Apolo, de Diana Cocota y de Apolo Termio. Yendo desde el altar máximo al templo de Júpiter, se encontraba cerca de este la columna de Enomao. También Cibéles tenía un templo muy vasto, de orden dórico, llamado el Metroon, donde se veían las estatuas de los emperadores romanos. No lejos de él estaba una sala redonda denominada el Filipeo, por ser obra de Filipo de Macedonia, adornada de columnas en derredor, donde al principio se veían las estatuas de Amintas, Filipo, Alejandro, Olimpia y Eurídice, todas de oro y marfil, obra de Leocáres; en su cúspide había una adormidera de bronce. El Metroon se hallaba entre el Monte Cronio y el Estadio; á la izquierda del camino entre el Metroon y el Estadio, al extremo del monte, había un parapeto de piedra, y sobre él estatuas de Júpiter, de bronce, llamadas en el dialecto del país los Zanos, y hechas con la multa impuesta á los Aqueos: Pausanias las enumera escrupulosamente, como todas las demás estatuas esparcidas en el recinto sagrado, y en particular las de los atletas vencedores. En el recinto sagrado de Olimpia, como en el de Delfos, había tesoros, dispuestos también al rededor del Monte Cronio: se citan los de los Sicionios, de los Cartagineses, los dos de los Epidamnios, los de los Sibaritas, de los Metapontinos, de los Megareses y de los habitantes de Gela. Delante del Tecoleon había un aposento, dentro del cual en un ángulo estaba el altar del dios Pan.

FR. LAURENBERGH, *Enarratio Grævæ antiquæ, et Ubbonis, Emmii, Velus Grævia illustrata*: in Gronovh Thes. IV.

J. SPON, *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce et du Levant*. Londres, 1682.

G. WHEELER, *Journey into Dalmatia, Greece and Levant*. Id., 1682.

GUY, *Voyage littéraire en Grèce*. Paris, 1771.

R. CHANDLER, *Voyage pittoresque de la Grèce*. Id., 1779.

BARTHOLDY, *Bruchst. zur wahren Kenntn. der heut. Griechenslands*. Berlin, 1805.

MANNERT, *Geogr. der Römer und Griechen*. tomo VII, 1812.

F. C. H. KRUSE, *Hellas, oder geogr. antiquarische Darstellung des alten Griechenlands und seiner Colonien*. Leipsick, 1826.

WACHSMUT, *Hellen*, Alenthumer, tomo I.

E. D. CLARKE, *Travels in various countries*. Londres, 1814.

H. HOLLAND, *Travels in the jonian islands, in Albany, Tessaly and Grèce*. Id., 1815.

ED. DODWELL, *A classical and topographical tour through Greece*. Id., 1819.

POTQUEVILLE, *Voyage en Grèce*. Paris, 1820.

BRONSTADT, *Reisen und Untersuchungen in Griechenland*. Stuttgard, 1856-30.

W. M. LEAKE, *Travels in the Morea*. Londres, 1830.

— — *T. in the northern Greece*. 1834.

COUCINERY, *Voyage dans la Macédoine*. Paris, 1831.

Expédition scientifique de Morée. Id., 1832.

L. VON KLENZE, *Aphorist. Bemerkungen, etc.* Berlin, 1838.

W. SCHÖNWELDER, *Erinnerungen aus Griechenland*. Brieg, 1838.

H. W. HULRICHS, *Reisen und Forschungen in Griechenland*. Bremen, 1840.

BEULÉ, *Le Péleponnèse*. 1856.

LA BAS (Felipe), *Voyage archéologique en Grèce et en Asie-Mineure*. Paris, 1846. Está imprimiéndose y encierra más de 8,000 inscripciones, la mayor parte griegas, pero que explican la administración romana en Oriente.

Ahora L. Henzen está estudiando por orden de Napoleón III la Macedonia y la Tesalia, y los famosos campos de Padua, de Pharsalia y Philipos. Ya en 1860 dió á luz: *Le Mont Olympe et l'Acarnanie*.

Carlos Wescher descubrió en Delfos una pared cubierta de más de 400 inscripciones, de los tiempos de la Liga Etolia, que son un conjunto de actas públicas municipales, las cuales nos han de dar á conocer la vida interior de la comunidad griega, lo mismo que las inscripciones de Pompeya la de los itálicos.

§ 306. ANTIGÜEDADES EN GRECIA.

Ningun país de la Grecia antigua dejaba de poseer obras maestras; sin mencionar á Roma, que sacó de allí su inmensa riqueza, desde el renacimiento todas las naciones han ido á proveerse en aquel país; y sin embargo, la abundancia es tal que los investigadores no cesan de hallar otras nuevas, como indemnización de las pérdidas experimentadas, tanto más preciosas cuanto que son originales, al paso que en las romanas se conoce siempre la imitación. es grande su número, sobre todo en Olimpia, Delfos, Corinto y su istmo, y Atenas; y si gozase la Grecia de mejores días, pudiera extraer de su terreno más de las que posee ningun otro museo, y más auténticas. En Egina, Corfú y otros puntos se reúnen ya colecciones. En Atenas, donde se ve aun el más hermoso edificio del mundo, el Partenon, en el que la majestad